

Ola polar en Argentina y ola de calor en Europa: extremos que revelan el impacto del cambio climático

Desde principio de julio, una intensa masa de aire polar de origen antártico ingresó a gran parte del territorio nacional argentino, provocando temperaturas bajo cero, nevadas en áreas insólitas y ráfagas de viento.

En la región pampeana y zonas rurales del centro y norte del país, se registraron heladas generalizadas e incluso nevadas en el conurbano bonaerense y el sur de la provincia de Buenos Aires, un evento que no se repetía desde hace 15 años.

Por otra parte, Europa vive una ola de calor sin precedentes, en España se registraron hasta 46 °C en El Granado (Huelva), temperatura que rompe todos los récords, la ola afecta también a Francia, Portugal, Países Bajos, Italia, Grecia y Reino Unido, con máximas rondando los 40–43 °C y noches tropicales superiores a los 25 °C.

La actual ola polar en Argentina y la ola de calor europea son dos caras de la misma moneda: un sistema climático alterado que genera extremos climáticos. Según especialistas del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), estos eventos no deben analizarse como fenómenos aislados, sino como parte de un patrón climático global alterado por la actividad humana.

La intensificación de fenómenos extremos tanto fríos como calurosos es uno de los efectos previstos por los modelos climáticos que analizan el aumento de gases de efecto invernadero. en ambos polos del termómetro.

Estos climas severos dañan la salud, la agricultura, la infraestructura y dejan un claro mensaje: no basta con adaptarse es urgente reducir drásticamente las emisiones.

En Argentina, el frío extremo afecta cultivos sensibles y genera mayores costos energéticos. En Europa, el turismo clave en países como España o Grecia se ve afectado por cancelaciones y advertencias sanitarias, mientras que la agricultura enfrenta pérdidas por sequías y calor excesivo.

Lo que antes era un hecho excepcional ahora es la nueva normalidad climática, las señales están aquí estamos cruzando límites. El desafío inmediato es doble: enfrentar las crisis actuales con métodos de alerta temprana y políticas públicas robustas, y trazar una hoja de ruta global para combatir las causas profundas del calentamiento global.